La Tribuna
CADERNOS DE ESTUDOS DA CASA
MUSEO EMILIA PARDO BAZÁN

EMILIA PARDO BAZÁN Y JUAN MONTALVO A TRAVÉS DE LA CORRESPONDENCIA*

Andrea Cumandá Ayala Flores

(UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA)

Doña Emilia era ya conocida desde finales del siglo XIX en las naciones americanas, a través sus libros, novelas, cuentos y artículos de prensa periódica[1]. Estos escritos llegaron a manos de un público amplio y variado, generando una gran admiración hacia la escritora. Este sentimiento fue el que guió a varios americanos, y en especial a los procedentes de América Latina, a establecer contacto con Emilia Pardo Bazán.

Muchos de estos intelectuales iniciaron relaciones epistolares con la autora, además de enviarles sus obras, bien a Madrid, bien a su casa de A Coruña. Como prueba de ello, hoy nos encontramos con que un 8% de los volúmenes de su biblioteca proceden de América Latina, siendo Argentina el país que cuenta con el porcentaje más elevado de ejemplares, con un 3%. Le siguen Venezuela, Cuba, Chile, Uruguay, México, Perú, Ecuador, Brasil, Bolivia, etc. (Fernández Couto-Tella 2003: 254) Veamos a continuación un comentario de Doña Emilia sobre estos volúmenes que llegan a sus manos:

> "Ya puesta a revolver dedicatorias americanas, encuentro nombres que me sorprenden, porque la verdad es que se escribe tanto, que es increíble que ¡sólo el tramo de novelistas y cuentistas modernos de América, en mi biblioteca, comprenda más de quinientos volúmenes! Hay en esto algo de halagador, indicio de que nuestro nombre llegó más allá de los límites de Europa; y hay algo también de esperanzador, porque delata una fecundidad, fruto acaso de la cultura que está formándose y que se inclina hacia las letras, hacia el sentido cultural latino. (...)"
>
> (Pardo Bazán 1910)

* Expreso mi agradecimiento al Catedrático Dr. Xosé Ramón Barreiro quien me invitó a realizar este estudio y a Patricia Carballal por sus pertinentes observaciones y comentarios.

[1] Entre las publicaciones más conocidas en prensa en América en las que participa doña Emilia, fue el periódico *La Nación* de Buenos Aires que datan desde 1879 (Sinovas Maté 2000).

La relación entre doña Emilia y los intelectuales latinoamericanos tuvo lugar en una época en la que en América Latina (1870-1914) se producía el auge del liberalismo al lado del predominio del interés por la consolidación de los Estados nacionales (Ortiz Crespo 1990: 47-54). Se daba comienzo a un nuevo proceso en la historia de las ideas, en el que aquellas provenientes de Europa, en especial, las de Francia o de Inglaterra se presentaban como más atractivas. Por esta razón, muchos de los escritores tomaron la decisión de viajar a Europa.

Esta coyuntura coincidía, además, con la llegada de la inmigración europea a América Latina. Como parte de esta inmigración, llegaron también varios intelectuales españoles, quienes participaron activamente en el proceso de construcción de la identidad nacional y de otras etapas de la vida política y cultural en cada uno de los países de acogida. (Rama C. 1982: 284).

En Galicia, el regeneracionismo finisecular del siglo XIX se vio directamente influido por el fenómeno de la emigración, que proporcionó a los pensadores de la época una visión y una nueva forma de relacionarse con América, hecho que se destacó como uno de los temas predominantes en cada una de las manifestaciones culturales del momento.

Este interés por establecer contacto con América Latina se manifestó también en Emilia Pardo Bazán, quien tuvo interés en establecer contacto con los americanos, tanto en el ámbito personal como en el intelectual, reflejado este último en la lectura y crítica de obras latinoamericanas. Resulta muy interesante este ejemplo para examinar las peculiaridades del diálogo e intercambio de opiniones entre pensadores de los dos continentes, quienes estaban viviendo circunstancias personales y momentos históricos bien distintos[2].

EMILIA PARDO BAZÁN Y JUAN MONTALVO

Si revisamos la correspondencia epistolar entre la condesa y los escritores americanos, nos encontramos con la cercana relación que mantuvo con el ecuatoriano Juan Montalvo, con quien intercambió no solo ideas críticas y literarias, sino también una cercana relación personal.

[2] Tenemos constancia de sus contactos con personajes americanos a través de los artículos de prensa que Emilia Pardo Bazán escribió acerca de sus obras, pero también a través de la correspondencia que mantuvo con ellos.

Juan Montalvo había nacido el 13 de abril de 1832 en Ambato[3] y a día de hoy su obra periodística y literaria está catalogada como una muestra representativa de lo que fue el romanticismo en su país. La influencia de este movimiento había llegado tarde a América Latina y en el Ecuador se impondría como tendencia literaria predominante desde 1850, permaneciendo vigente hasta bien entrado el siglo XX[4].

Los elementos románticos e historicistas se manifiestan en Montalvo a través de sus ensayos. El escritor es un ensayista por excelencia, como lo fueron Andrés Bello, Sarmiento, Martí, Rodó, etc., quienes expresan su pensamiento, sus críticas y sus esperanzas sobre lo que desean para cada una de las naciones hispanoamericanas, como manifiesta Antonio Sacoto en *7 claves del pensamiento hispanoamericano contemporáneo*:

> "El ensayo en Hispanoamérica es la forma más cabal y definitiva del pensamiento. En él veremos el conflicto del hombre y la tierra; en él vemos los conflictos de civilización y barbarie; los dictadores, caudillos y tiranos. Allí encontramos los conceptos de "teocracia" y "democracia"; allí se revelan el anarquismo y las oligarquías; allí están indicadas las lacras como el militarismo y el caciquismo y el clero; los sentimientos hacia España y los resentimientos de la colonia y conquista. En resumen, toda la historia de un pueblo, toda la evolución de su pensamiento, todo el conflicto del filósofo y pensador que busca caminos de interpretación. Todo esto refleja el ensayo hispanoamericano, de ahí su importancia y su trascendencia en el desarrollo de nuestra historia."
>
> (2001: 4).

Montalvo dedicó gran parte de su vida y obra a luchar por la oposición al régimen del conservador García Moreno, quien había tomado el poder de la República del Ecuador en 1861, y que gobernaría hasta su asesinato, acaecido

[3] Ambato, capital de la provincia de Tungurahua, nacieron otros escritores prominentes como Juan León Mera (1832-1894) autor del Himno Nacional del Ecuador, y Juan B. Vela quien en 1883 inicia la publicación del periódico *El Combate* en Quito. Esta ciudad es comúnmente conocida como *la tierra de los tres Juanes*.

[4] Ernesto Albán en su artículo, "La literatura ecuatoriana en el siglo XIX", del volumen coordinado por Enrique Ayala Mora, *Nueva Historia del Ecuador*, dice al respecto lo siguiente: "(...), el romanticismo literario sí se manifestó con características definidas, más o menos similares a las que se pueden apreciar en otros países del subcontinente. Se trataba, en definitiva, de imponer una determinada concepción del arte, cuyos lineamientos eran la afirmación del yo y de la libertad y creatividad personales, frente a las rígidas convenciones sociales y a las normas académicas vigentes; el redescubrimiento de la naturaleza, con la cual el escritor se sentía identificado en íntima comunión; el afán de rescatar la herencia cultural aborigen y de fundar, sobre ella, una nueva literatura; la oscilación de influencias, entre la tradición española y las novedades traídas de Francia e Inglaterra." (1990: vol. 8, 92).

en 1875. Tras García Moreno, subiría al poder, en 1876, Antonio Borrero, si bien su mandato abarcaría un corto período de tiempo, pues más adelante, en 1878, se impondría en el país la dictadura del general Veintemilla, combatida también por la pluma de Juan Montalvo.

Desde la década de los años´60 hasta su muerte, acaecida en 1889, el escritor ecuatoriano defendió la tolerancia política y luchó en contra del sistema conservador, que erradicaba toda diferencia de pensamiento y de religión que no fuera la católica. Su trayectoria como periodista le llevó a consolidar *"El Cosmopolita"* (1866-1869) que contenía artículos que atacaron directamente al dictador García Moreno. Más adelante apareció *"El Regenerador"* (1876-1878), así como también *"Las Catilinarias"* (1881-1882) editadas en Panamá.

En 1882 Montalvo publicará una de sus obras más aclamadas, los *"Siete Tratados"*, obra que fue condenada en su país mediante una pastoral emitida por el arzobispo de Quito. Esta pastoral tendrá su respuesta en *"La Mercurial eclesiástica"*, que no es más que un alegato contra este religioso, Monseñor Ordóñez[5].

La orientación crítica y polémica de los artículos de Montalvo provocarán su destierro en varias ocasiones. La última vez que esto ocurrió, tomó la decisión de volver a París, ciudad que lo acogía ya por tercera ocasión y desde donde seguiría escribiendo *"El Espectador"*. Su domicilio estuvo ubicado en el número 26 de la rue Cardinet, lugar donde permaneció hasta su muerte, en enero de 1889 (Zaldumbide 1951: 173)[6].

Después del fallecimiento de Montalvo fue conocida su novela *"Los capítulos que se le olvidaron a Cervantes"*, publicada por primera vez en 1895, y que escenifica las aventuras del Quijote, esta vez en América (Montalvo 1986)[7].

[5] Monseñor Dr. Ignacio Ordóñez fue nombrado arzobispo de la ciudad de San Francisco de Quito en 1878 durante el gobierno del Gral. Ignacio de Veintemilla.

[6] Gonzalo Zalumbide añade también, en una cita de su obra: *hallándose de ministro en París, hizo colocar una placa conmemorativa en la casa que murió Montalvo. Don Miguel de Unamuno, a pedido del autor, tomó la palabra en la ceremonia. Puso también prólogo a las Catilinarias en la edición Garnier, dirigida por Gonzalo Zaldumbide* (1951: 174).

[7] En la portada de esta novela, se manifiesta que *el gran ambateño trasladó a Don Quijote a tierras ecuatorianas, nacionalizándolo, a tal extremo que andan por sus páginas personajes con nombres tan criollos como el conde Briel de Gariza y Huagrahuasi y una mujer llamada Jipijapa.*

Para la historia ecuatoriana, la obra literaria y periodística de Juan Montalvo representa un referente de la lucha por el liberalismo, ante los conservadores de la segunda mitad del siglo XIX. Una representativa muestra de esta beligerancia, la encontramos en un párrafo recogido en la compilación realizada por Alfredo Martínez sobre la *Ideología de Montalvo*:

> "Pueblo, si los que te gobiernan dejan de ser gobernantes, y se convierten en verdugos, y te chupan la sangre, y te ofenden y mancillan; la revolución es un derecho de los tuyos, ejércelo. Estás obligado a obedecer las leyes; la ciega voluntad y los caprichos de uno o muchos hombres, de ninguna manera. No adores a la diosa Razón; adora a Dios y sigue a la razón, sin Dios no hay justicia, sin Dios no hay pueblo ni gobierno: témelo, y no temas al tirano; síguelo, y derriba a tus opresores. (...)".
>
> (Martínez 1931: 234)

Esto no significaría, como observa el crítico Rodolfo Agoglia, que Montalvo no haya sido un defensor de la moral, ya que el escritor se caracterizaba *"por un afán de compatibilizar sus sentimientos románticos con profundas y declaradas convicciones católicas y racionalistas."* (Agoglia 1988: 50).

El ensayista ecuatoriano viajó en 1883 a Barcelona y a Madrid, donde dio a conocer su obra *Los Siete Tratados*. En sendos viajes, tuvo la oportunidad de afianzar su relación con reconocidos escritores españoles como Menéndez y Pelayo y Juan Valera, con quienes mantuvo una correspondencia asidua, al igual que con Emilio Castelar, Gaspar Núñez de Arce, Luis Carreras, Fermín Herrán, Esmeralda Cervantes, con el poeta y político Manuel del Palacio, Leopoldo García Ramón, entre otros.

La relación entre Emilia Pardo Bazán y don Juan Montalvo es conocida esencialmente a través de su correspondencia. Para la realización de este estudio se utilizó el epistolario de Montalvo editado por el Dr. Agramonte en 1982. En sus comentarios, señala que las cartas entre Emilia Pardo Bazán y Montalvo fueron publicadas por la revista *Cultura*, en Ambato, en el año 1927. Más adelante la persona que se encargará de completarlas, en otra publicación de 1944, fue el andaluz, Jaén Morente (1879-1964), que estuvo como exiliado de la República Española en Ecuador. País en el que trabajó como profesor en la Universidad Central, en Quito.

Entre las numerosas epístolas recibidas por Montalvo, aparecen 17 cartas escritas por doña Emilia Pardo Bazán. La duración del intercambio de correspondencia a la que hacemos referencia, comprende los años 1886 y 1887.

El contenido de las cartas entre los dos escritores se ubica dentro del campo personal y privado, si bien los temas relacionados con la literatura son recurrentes en toda la comunicación epistolar.

El comienzo de la relación entre Doña Emilia con el escritor ecuatoriano surge cuando la coruñesa expresa al intelectual don García Ramón, el deseo de tener *El Espectador* con la respectiva dedicatoria de su autor. En respuesta a dicha solicitud, es el propio Montalvo quien iniciará el diálogo epistolar en los siguientes términos:

> "Me ha hecho Ud. Un insigne favor con manifestarme el deseo de poseer algunas de mis obras con mi firma: va *El Espectador*, que es la última y la más inocente, si la consideramos en su aspecto religioso. Por delicadeza me he abstenido de enviar a Ud. *Los Siete Tratados*, en donde me muestro algo duro con el clero, ¡y Ud. Es tan ferviente católica! (...)"[8]

En esta carta manifiesta su conocimiento hacia la escritora gallega, de la que declaraba haber leído su libro *San Francisco de Asís (Siglo XIII)*. Sin embargo, mostrará precaución con respecto a la postura de la Pardo Bazán en cuanto a religión se refiere y deja claro que él es un "libre penseur".

Doña Emilia por su parte le contesta a esta carta desde la Granja de Meirás un 25 de julio, manifestándole que ella también había leído una de sus obras, *La Mercurial*, y en alusión al comentario emitido por Montalvo sobre los *Siete Tratados*, manifiesta su curiosidad por leerlos y continua:

> "(...) Me apresuro a añadir que si Ud. está condenado por Encíclica especial, yo desde los 18 años tengo permiso de lectura especial también, muy alto y que comprende hasta las obras sustancialmente heréticas, escritas contra el dogma y la doctrina. Permiso, como dicen, "para leer y retener con cautela". Su libro de U. está seguro de las llamas"[9].

También muestra Emilia Pardo Bazán en sus misivas, la curiosidad que siente hacia la literatura latinoamericana. Revela su querencia por compartir impresiones sobre ésta con Montalvo, preocupándose también por las críticas del ecuatoriano hacia el naturalismo.

[8] Corresponde esta carta del 2 de julio de 1886, al inicio de la relación epistolar entre los dos escritores (Montalvo 1982: 286-287).

[9] Carta de Emilia Pardo Bazán a Juan Montalvo, Granja de Meirás, 25 de julio, 1886 (Montalvo 1982: 289).

"Mis viajes no merecen escribirse. Son los de una bibliófila que se encierra en la Biblioteca Nacional a tomar notas: yo no hago más novelas que las que publico. Si U. Me ofrece colaboración, yo le someteré a un largo interrogatorio sobre literatura ecuatoriana en particular y la sudamericana en general. Su ilustración y talento me prometen cosecha de noticias y consejos"[10].

Doña Emilia, tras estos intercambios epistolares, decide entrevistarse con el escritor ecuatoriano, aprovechando uno de sus viajes a París. De este encuentro, la escritora comenta:

"(...) Formalmente hablando, y sin que esté delante el señor Tannenberg, ni ningún hispanófilo, le diré que mal que le pese al Obispo de Quito, es U de las personas más cabales, inteligentes y simpáticas que me ha deparado la suerte conocer, y como sólo faltan cuarenta y ocho horas para echar a correr camino de España, bien puedo sin ofensa de su modestia ni de formalidad, dirigirle este madrigal.

Ahí van la izquierda y la diestra: ésta para el gran escritor, aquella para el amigo"[11].

En este encuentro también habían decidido volver a citarse en *Le Ventre de París*[12], en compañía de su amigo en común el costarricense, Manuel M. Peralta[13]. Pero esta cita no pudo llegar a realizarse debido a un contratiempo sufrido por la escritora.

Un día antes de emprender su regreso a Madrid, doña Emilia, envía otra carta a Montalvo. Esta vez le invita a comer en el hotel y le comunica que ha remitido a Leopoldo Alas (Clarín), dos libros con detalles sobre *El Espectador*. También le dice que leyó nuevamente *La Mercurial* y guarda una observación sobre ésta, *"ya se la diré a U de palabra"*[14].

[10] Carta de Emilia Pardo Bazán a Juan Montalvo, Granja de Meirás, 25 de julio, 1886 (Montalvo 1982: 289).

[11] Carta de Emilia Pardo Bazán a Montalvo, París, 1886. (Montalvo 1982: 295).

[12] Drama de Emilio Zola.

[13] Emilia Pardo Bazán conoció a don Manuel Peralta en Madrid, en el momento en que se publicaron sus artículos en *La Época*, sobre *La cuestión palpitante* (1883) (Montalvo 1982). Mantuvo siempre hacia el diplomático una amistad y admiración durante varios años. En uno de los artículos de "Vida Contemporánea", a propósito de la celebración del Congreso Iberoamericano comenta el grado de estimación hacia Peralta y la ausencia de su amigo en dicho evento:

"Es Peralta, no sólo el diplomático correctísimo, sino el sabio de gabinete, el estudioso incansable, el escritor que ha acertado a poner en claro las cuestiones más importantes para su país. El conocimiento exacto que tiene de las cuestiones americanas le señalaba en el Congreso un puesto, no ya de honor, sino de utilidad y necesidad. ¿Por qué no vino en esta ocasión a Madrid el que dejó aquí gratos recuerdos de afecto, amistad y cortesía?" (Pardo Bazán: 1900).

[14] Carta de Emilia Pardo Bazán a Juan Montalvo, París, 1886. (Montalvo 1982: 296).

Según el costarricense, Manuel Peralta, doña Emilia se hospedó en un hotel de los alrededores de París[15]. A este encuentro, dada la cancelación del anterior, acudieron el intelectual costarricense y el escritor ecuatoriano, como se había planeado en un principio. Peralta comenta del mismo que

> "la conversación de doña Emilia y Montalvo debía ser, como fue en efecto, de lo más interesante. Doña Emilia se reservó la parte más brillante, pero ni el uno ni la otra dieron prueba del menor pedantismo."
>
> (Montalvo 1982: 287)[16]

A su vuelta a Madrid, Pardo Bazán reinicia el contacto epistolar con su ya amigo Juan Montalvo. En una de sus castas, fechada en diciembre de 1886, habla del trabajo que la ocupa en ese momento: su asistencia a la Biblioteca Nacional de *La revolución y la novela en Rusia*. También añade que:

> "A pesar de la pena con que he marchado y de la soledad con que llegué, hay en mí una satisfacción íntima y grande, y crea Ud. que acaso crece con ella mi afecto, más sincero y hondo de lo que Ud. se puede imaginar, y aun de lo que permitiría razonablemente la duración de nuestra amistad, nacida ayer"[17].

Además, le notifica el envío de un ejemplar de *El Cisne de Vilamorta* (1885), dos folletos de Clarín, un libro de Ibardi sobre filología y la última novela de Galdós. Seguidamente, pide a Montalvo que le recuerde a Peralta lo siguiente: *"dígale que a su llegada aquí tendrá mis libros, pues lo he pedido a La Coruña para él"*[18].

Observamos en la manera con la que Pardo Bazán le escribe a Montalvo una cercanía y familiaridad, que no tiene su correspondencia en las cartas del escritor a ella. En la siguiente de las misivas, Montalvo expresa la admiración que siente hacia la novela que acababa de leer en 1887, *Los Pazos de Ulloa*

[15] El hotel seguramente estaba ubicado en la Rue Daunou frecuentado por muchos españoles. Este dato lo encontramos en otra de las cartas de Emilia Pardo Bazán, donde manifiesta su deseo de *ir a pasar una temporada a la sombra de la rue Daunou y al arrimo del clásico boulevard.* En carta de Emilia Pardo Bazán a Juan Montalvo, s. l., 1887 (Montalvo 1982: 327).

[16] Corresponde a un párrafo que incluye en sus comentarios a pie de página, Roberto Agramonte en (Montalvo 1982: 287), tomado de Peralta, Manuel de (1927): "Montalvo Recuerdos de España", Revista Cultura, Ambato, nº 11, abril.

[17] Carta de Emilia Pardo Bazán a Juan Montalvo, Madrid, diciembre de 1886. (Montalvo 1982: 305).

[18] Carta de doña Emilia a Montalvo, Madrid, diciembre de 1886. (Montalvo 1982. 304-305).

(1886), de la que dice sentir una verdadera conexión con la figura que ha trazado la escritora del clérigo. Don Juan, que siempre había buscado al sacerdote *"ideal no al real"* en sus obras, y le manifiesta que no existe contradicción entre el lector de su *Mercurial Eclesiástica* y en el admirador de la *Vida de San Francisco*. Sin embargo deja entrever su carácter *"esquivo con la sociedad humana"* y su no-aprobación del naturalismo de Flaubert y a lo Zola[19].

Emilia Pardo Bazán espera siempre con impaciencia las epístolas de don Juan y, al responderle, aprovecha el espacio de la escritura para hacer acopio de su personalidad y de su capacidad para trabajar:

> "Yo soy una combatiente y una amazona, hecha a suprimir todo lo que la sepulta en melancolías incompatibles con el arte. Necesito esta especie de continua gimnasia para fortificarme, pues tengo el contrapeso de una imaginación y de una sensibilidad realmente excepcionales y enfermizas, que darían conmigo al traste por poco que les soltase las riendas. Así iremos, amigo, luchando hasta que llegue la vejez, y entonces creo que podré descansar"[20].

Además, le hace partícipe de sus logros, como fueron su primera lectura en el Ateneo, *"el miércoles de Pascua, día 13 de abril"* (que coincidió con el cumpleaños de don Juan). La escritora apunta que: *"¡Cuanto me alegraría de que Ud. pudiese asomarse, por arte fantástico, al salón del Ateneo aquella noche! Sé que leería mejor, y con más fuego y realce"*[21]. También le manifiesta su intención de enviarle ésta primera lectura impresa, para que la tuviera el mismo día que los socios del Ateneo[22].

Doña Emilia, en abril de 1887 y antes de su lectura en el Ateneo, preguntaba a Montalvo en una carta si le agradaba la correspondencia que mantenían, ya que pensaba de sí misma, una mujer que se mostraba "a veces cavilosa", molestando tal vez a D. Juan con sus frecuentes y expresivas

[19] Carta de Montalvo a Emilia Pardo Bazán, París, 12 de marzo de 1887. (Montalvo 1982: 313-314) Esta observación de Montalvo con respecto al naturalismo también la encontramos cuando escribe a su amigo Leopoldo García Ramón en 1887: "Me alegro mucho de que en América española no sean oídos los nombres de Flaubert, Daudet y Sardou" (Montalvo 1982: 337).

[20] Carta de Emilia Pardo Bazán a Montalvo, Madrid, 30 de marzo de 1887. (Montalvo 1982: 318).

[21] Carta de Emilia Pardo Bazán a Montalvo, Madrid, 30 de marzo de 1887. (Montalvo 1982: 318).

[22] Carta de Emilia Pardo Bazán a Montalvo, Madrid, 5 de abril de 1887 (Montalvo 1982: 319). En otra carta del mes de abril, doña Emilia confirma a Montalvo el envío del ejemplar.

epístolas. Otro motivo que causaba su inquietud y su curiosidad era también el desconocimiento que tenía sobre Montalvo, declarando que:

> "A veces, al escribirle, y aun en ésa, al fijarle hora o día para sus visitas, confieso que me cohibía y desagradaba la idea de romper quizás en su existencia hábitos adquiridos, series de ocupaciones, lazos, ligaduras que ni yo podía conocer ni me era lícito dejar de respetar y presumir. No tengo en realidad más antecedentes de Ud. que la lectura de sus libros y lo que Ud. mismo ha querido decirme. Mi recelo era harto fundado y natural"[23].

Ella, sin embargo, sentía la necesidad de hablar de su personalidad a Montalvo. Varias veces centrará su atención en describir una parte de sí misma, la más íntima. La naturalidad y originalidad en la manera con que expresa sus deseos, sentimientos y aflicciones, nos proporcionan indicios acerca del momento personal, afectivo por el que atravesaba la escritora, quien parece escribir a Montalvo bajo un sentimiento de soledad que la mueve a mantener al escritor vivo en su recuerdo. De ahí que proteste acerca de sus silencios epistolares, de los que se tiene constancia, dada la existencia de tan sólo cuatro epístolas que Montalvo escribió a doña Emilia.

En la carta que citábamos antes, fechada el 5 de abril de 1887, Pardo Bazán se definía como una mujer a la que muchas causas le provocaban alegría. Si bien esta alegría se ocultaba en un "carácter contemplativo e inclinado a la seriedad y a tomar la vida quizá con sobrado corte dramático". Consideraba que casi todos sus disgustos provenían de esta formalidad interior "y del elemento trágico"[24] que ella misma creaba. Además, confía a Montalvo que en su obra *Jaime* (1881) ya se evidenciaba este nuevo aspecto de su carácter y se pregunta si D. Juan había podido percibirlo a lo largo de sus encuentros.

Seguidamente, declarará a Montalvo que con su forma de ser "tan risueña" y "mi igualdad festiva y mi humor olímpico jamás me ha agradado persona que no sea grave y aun con perfiles de austeridad y tristeza"[25]. Este perfil- comenta- es lo que primero le atrajo de Juan Montalvo. Justifica así su acercamiento hacia el escritor:

[23] Carta de Emilia Pardo Bazán a Montalvo, 5 de abril de 1887 (Montalvo 1982: 319).
[24] Carta de Emilia Pardo Bazán a Montalvo, 5 de abril de 1887 (Montalvo 1982: 319).
[25] Carta de Emilia Pardo Bazán a Montalvo, 5 de abril de 1887 (Montalvo 1982: 319).

"A esta clase de personas, me apega la idea de que mi condición y mi carácter pueden serles de alguna utilidad, o mejor dicho, que les pueden servir de alivio en sus penas o melancolías! Y es tan grato creer que concurrimos a la felicidad ajena!"[26].

Otro de los aspectos que cautivaron a doña Emilia, fueron las cualidades físicas de Montalvo. Contestando a una carta de don Juan, en el mismo mes abril de 1887, hace referencia a una fotografía del escritor que posiblemente pudo encontrarse en alguna obra de Montalvo. En esta carta, mostraba su descontento al constatar que en dicha fotografía se habían atenuado y suavizado los rasgos físicos y de expresión que le atraían del ecuatoriano. Le agradaban el color de su rostro "(máxime si es moreno)" junto con "todos los circunloquios" que tenía en el rostro causados, en su niñez, por la viruela. Descontenta con esta fotografía, le pedirá a Montalvo una expresamente para ella[27].

Emilia Pardo Bazán valoró siempre de forma positiva el hecho de conocer al ecuatoriano, a pesar de que la presencia del escritor en París se debiera al destierro y aislamiento de su patria[28]. Lo calificaba como una persona que no era indiferente a los problemas de la vida y por este motivo le escribiría en la dedicatoria de uno de sus libros enviados: "Alma religiosa y pensamiento heterodoxo"[29].

Gracias a esta comunicación epistolar, conocemos varios detalles sobre la vida personal de la escritora. Por ejemplo, contaba que salía hacia la Biblioteca Nacional a las 11 de la mañana y permanecía allí hasta las tres, hora en que volvía a su casa para luego corregir pruebas en la imprenta. Después, daba un paseo en coche recorriendo la Castellana, y por la noche visitaba a sus amistades o iba al teatro[30]. En su deseo por conocer más pormenorizadamente la vida del escritor le reta a que le describa también él sus actividades diarias. A cambio -bromea- le dará el dinero conseguido de las publicaciones que obtendría ella en su temporada madrileña[31].

[26] Carta de Emilia Pardo Bazán a Montalvo, 5 de abril de 1887. (Montalvo 1982: 319).

[27] Carta de Emilia Pardo Bazán a Montalvo, de abril de 1887. (Montalvo 1982: 320).

[28] Carta de Emilia Pardo Bazán a Montalvo, abril de 1887.(Montalvo 1982: 321).

[29] Carta de Emilia Pardo Bazán a Montalvo, abril de 1887. (Montalvo 1982: 321).

[30] Ibid. pp. 318-319, Carta de Emilia Pardo Bazán a Montalvo, 5 de abril de 1887. En esta carta le avisa doña Emilia del envío de la segunda edición de *San Francisco*, de su novela *Jaime* (1881), y un ejemplar de *La cuestión palpitante* (1883).

[31] Carta de Emilia Pardo Bazán a Montalvo, Madrid, 30 de marzo de 1887. (Montalvo 1982: 318).

Doña Emilia, como decimos, narraba en sus epístolas los pequeños y grandes detalles de lo que sentía y apreciaba: su asombro por la concurrencia a las lecturas en el Ateneo, el nerviosismo que sufrió la noche anterior, en la que no pudo dormir; su emoción por el éxito conseguido tras las lecturas sobre Rusia y los escritores rusos, y las innumerables visitas a las que tuvo que atender durante los 15 días siguientes. Decía, con estas circunstancias, haberse puesto realmente de moda[32].

Describirá también a Montalvo, la reacción del público asistente a su tercera lectura. Doña Emilia consideró ésta como la de la de mayor agrado, pues nunca antes había visto tanta gente en el Ateneo, aun teniendo que luchar contra el calor en el evento, dado que consideraba el local como adecuado solamente para el invierno[33].

La expresividad en las cartas de doña Emilia durante la comunicación epistolar con Montalvo es, como comentábamos, una constante. Y la expresión de sus sentimientos íntimos es reveladora cuando en una de sus misivas declara:

> "A medida que los días pasan, por un procedimiento semejante al del clavo que se hinca más, creo que se arraiga en mi alma el afecto despertado en la breve temporada parisiense. Y no es ilusión causada por el sentimentalismo de la ausencia. No. Es algo sereno y firme que no necesita sino hallar apoyo y reciprocidad para tomar carácter definitivo. Mi alma tiene algo de esas grutas donde la gota de agua que cae se convierte en estalactita de piedra"[34].

De acuerdo con Dolores Thion Soriano (2004: 203) esta manifestación de sentimientos puede ser fácilmente catalogada como un enamoramiento por parte de la escritora y simplemente correspondería a un coqueteo epistolar encuadrado dentro del campo de la seducción.

Por su parte, Montalvo, responde a la acerca de las inquietudes planteadas sobre su personalidad. En ésta cita, podemos observar, de manera escueta, algunos de los comentarios e impresiones del escritor:

[32] Carta de Emilia Pardo Bazán a Montalvo, abril de 1887 (Montalvo 1982: 323).

[33] Carta de Emilia Pardo Bazán a Montalvo, abril de 1887 (Montalvo 1982: 323).

[34] Carta de Emilia Pardo Bazán a Juan Montalvo, 1887 (no indica mes) (Montalvo 1982: 327) Doña Emilia también en dicha carta manifiesta su deseo de recibir la visita anunciada por el costarricense Manuel de Peralta y avisando que su estancia en Madrid será "hasta el 24 o 25 de este mes", aunque no se especifica el día. Adna Rodríguez señala que esta carta es de tipo amoroso por parte de la condesa (Rodríguez 1998: 727).

"Saliendo de casa de usted, más de una vez me pregunté a mi mismo: ¿Qué tendrá esta chapetona[35] con mis guantes y mi paraguas? Yo pensaba que el paraguas era para los días de lluvia; pero ella se ríe de esta antigualla, y dice que me he quedado en la Edad Media con mis guantes de Jouvin o de Préville. Santísimo padre, si los elegantes de allende el Pirineo usarán guantes de seda, o asistirán a los convites con guantes verdes de lana? Ya irá usted viendo señora, que no es oro todo lo que reluce, y que tras la melancolía del hombre meditabundo, las uñas del Pobrecito Hablador, bien afiladas, están pidiendo ojo por ojo, diente por diente. Que *Jaime* nos ponga en paz y sea el ángel de nuestra guarda. Si no es ángel, es serafín, pues sólo le faltan al retratito las alas en el cuello para ser una de esas deidades pequeñuelas que están volando sobre las familias buenas y felices"[36].

Don Juan Montalvo apreciaba la comunicación establecida con doña Emilia y juzgaba este ejercicio epistolar como un género de la literatura privada. Este género -opinaba- ya había tenido sus precedentes en las cartas familiares de escritores antiguos, que pasaron a la posteridad por su perfección y belleza, como las de Marco Tulio Cicerón a Atico, o las que María de Rabutin Chantal enviaba a su hija. El ecuatoriano se comprometió con Pardo Bazán a seguir escribiéndole y a hacer un ensayo sobre los temas que tocara la escritora.

Montalvo describió a doña Emilia como una mujer que no podía ocultar la esencia melancólica de su alma. La inclinación de la escritora por los caracteres melancólicos, como Alfredo Musset, Enrique Heine, y Bécquer, eran una prueba para el escritor de la existencia de una fuerte voluntad que formaba parte de la vivacidad y alegría en la coruñesa[37].

Don Juan frente a las interrogaciones de doña Emilia sobre su pasado, anterior a París, agradeció a la escritora la admiración que ésta sentía hacia la fortaleza de carácter de Montalvo, ya que ésta le estuvo "salvando la vida" al escritor en los momentos más difíciles de su lucha[38].

Emilia Pardo Bazán, la autora de la *Vida de San Francisco*[39], se había convertido para Montalvo en la persona que había acertado al definir al

[35] Se dice Chapetón /na de un español. También de un recién llegado a América (DRAE 2001: 519).

[36] Carta de Juan Montalvo a Emilia Pardo Bazán. París, 8 de abril de 188(7) (Montalvo 1982: 323-324). Esta carta fue publicada por Juan Montalvo en: "Correspondencia Literaria: a la Señora Dª E. Pardo Bazán" (1886-1887): en *El Espectador*, París, Tomo II, pp. 205-218.

[37] Carta de Juan Montalvo a Emilia Pardo Bazán. París, 8 de abril de 188(7) (Montalvo 1982: 323-324).

[38] Carta de Juan Montalvo a Emilia Pardo Bazán. París, 8 de abril de 188(7) (Montalvo 1982: 325).

[39] Montalvo en sus cartas, no utiliza el título de la obra -*San Francisco de Asís* (XIII)-, sino que se refiere a ésta como *La Vida de San Francisco*.

escritor como "Alma religiosa y pensamiento heterodoxo". El ecuatoriano aceptaba que su alma estaba llena de Dios, pero no cabía en su pensamiento, ni en su conciencia la manera como los hombres "han dispuesto y arreglado las cosas del cielo"[40].

Las cartas que doña Emilia ofrecen una variedad de temas de índole personal y literaria, que permiten conocer muchos de los rasgos de su personalidad. Además muestran algunos detalles de las conjeturas de la escritora gallega, sobre Montalvo. Sirva como ejemplo en intercambio de impresiones que mantienen los escritores acerca de los toros. Doña Emilia, en un primer momento, supuso que don Juan era partidario de esta tradición[41]. Es conocido que a doña Emilia le gustaban los toros "porque por ellos corre sangre" decía y al mismo tiempo sabía que hubiera sido doblemente de su agrado el Circo Romano.

Pero Montalvo le hizo saber lo contrario de lo que ella pensaba: "¿Qué emociones grandes, bellas, pueden causarlas entrañas de esos animales indefensos y miserables que los toreros entregan vilmente a los cuernos de las fieras?". Sin embargo concebía que "Como espectáculo, los toros en ciertas ciudades de América son mucho más divertidos que en España"[42]. Para reforzar esta aclaración sugirió a doña Emilia que consiguiese un artículo que se había publicado en el periódico madrileño *Los Dos Mundos* de don Jesús Pando y Valle (1884).

Aunque la escritora gallega, cuidaba minuciosamente cada detalle en su trato tanto epistolar como personal hacia don Juan, fue inevitable el surgimiento de confusiones propias del proceso de conocimiento entre los dos escritores. No obstante, en el momento en que doña Emilia se percata de ellas intenta aclararlas. Uno de los episodios quizá más anecdóticos fue el que tuvo que ver con la costumbre de fumar cigarrillos de la escritora:

> "Ya sabía que Ud. no gastaba ni gustaba; pero que fuese en Ud. una especie de juramento de Aníbal el odio al tabaco, ni que le atribuyese Ud. tales fechorías. Por ahora no se me han puesto los dientes amarillos: Ud. me los habrá visto color de azafrán. Ni se me ha embotado el cerebro: Ud. de fijo atribuye mis afecciones

[40] Carta de Juan Montalvo a Emilia Pardo Bazán. París, 8 de abril de 188(7) (Montalvo: 1982: 323-325).

[41] Carta de Emilia Pardo Bazán a Juan Montalvo. París, abril de 1887 (Montalvo 1982: 322).

[42] Carta de Juan Montalvo a Emilia Pardo Bazán, París, mayo, 7 de 1887 (Montalvo 1982: 328). Roberto Aglogia, recupera un ensayo que esclarece la concepción que Juan Montalvo tiene acerca de los animales y el hombre, titulado "De los Animales" (Aglogia 1988: 83-95).

cardiacas a la horrible droga. ¿Por qué no me avisó Ud. en tiempo? ¡Yo fumando y Ud. rabiando! ¡Qué cuadro...retrospectivo! A bien que aquí no lo pruebo: pero, ¿y el daño hecho? ¡Saben los cielos qué mal efecto le he producido tantas veces!

Vamos, que no se me pasa el susto.

¿Y a Ud. le dura todavía el mal olor del cigarro?"[43]

Doña Emilia no se percata de que Montalvo no era fumador hasta la lectura de *Los Siete Tratados*. Tras ésta, se enteró de que el escritor reprobaba esta costumbre, considerándola como nociva para la salud física. Don Juan en su obra señala:

"Si para librarme de ellas había yo de fumar, optara por el infierno: tabaco, no por mis labios. Dientes limpios, aliento casi oloroso, dedos en pulcritud incorrupta, son descuento de muchas ventajas y prendas personales que pueden faltarles a los que huyen de esa corrupción del cuerpo y la inteligencia."

(Montalvo 1882: 180)

Esta anécdota, no le impidió a Emilia Pardo Bazán continuar compartiendo con Montalvo los logros y triunfos que sumaba como escritora tanto en España como fuera de ella. Por esta razón, no es extraño que Montalvo, conocedor del prestigio de Pardo Bazán, le pida consejo sobre Fernando Fe u otro editor de confianza en Madrid que entendiera de materias literarias, en el caso de requerir una recomendación de doña Emilia[44].

Coincide con Montalvo en varios aspectos, en especial en temas relacionados con los principios, la moral, la religión, y esto hace que los escritores se mantengan una admiración mutua. Cuando el ambateño le envía *Los Siete Tratados* escribe:

"En orden a los principios y las ideas de mi libro, en muchas partes nos hallaremos acordes, por cuanto la moral es una, y la virtud no tiene sino una fuente. Más si me considera Ud. y examina dentro del estrecho círculo de los partidos y las sectas, ya se alejará de mí, sino con horror, sino con prudente disimulo. Efectivamente, no hallará Ud. en mi libro una página en donde podamos intercalar los milagros o la "milagrería", como Ud. me dijo una vez, de San Francisco de Asís. Por dicha el talento del primer orden es casi siempre razonable y tolerante, y no temo de parte de Ud. las maldiciones y condenaciones que han hecho llover sobre mí los obispos y los clérigos menos evangélicos del mundo"[45].

[43] Carta de Emilia Pardo Bazán a Juan Montalvo. La Granja, 8 de julio de 1887. (Montalvo 1982: 344).

[44] Carta de Juan Montalvo a Emilia Pardo Bazán, 7 de mayo de 1887. (Montalvo 1982: 329).

[45] Carta de Juan Montalvo a Emilia Pardo Bazán. París, mayo, 17 de 1887. (Montalvo 1982: 331).

Montalvo, conocedor de la cantidad de libros que llegaban a manos de Emilia Pardo Bazán, piensa que tal vez no tendría tiempo para leer los dos tomos de su obra. Por esta razón, aconseja a la escritora que al recibir *Los Siete Tratados*, lea el primer tratado, pues "A una condesa puede muy bien llamarle la atención este título: *"De la nobleza"*.

Otro de los aspectos que conocemos a través de las epístolas que doña Emilia escribió, es el de su ámbito familiar. Desde A Coruña, el 8 de junio de 1887, doña Emilia hablará a Montalvo de su estancia en compañía de los suyos. Ha llegado de Madrid y encuentra a sus hijos los encontró más "fuertes y cariñosos como nunca". Desde su estudio y respirando la "salada brisa del Cantábrico", reflexiona sobre los logros y éxitos del invierno pasado. También le habla acerca de su necesidad de descansar para sosegar su ánimo y "dar a mi cerebro alguna elasticidad" que le permita escribir una nueva novela aprovechando los meses de verano.

Durante este tiempo, también Doña Emilia adjuntó a Juan Montalvo, varios recortes de periódicos y poesías, sugiriendo su lectura. Más tarde pidió a Don Juan que le remitiese estos recortes a su amigo común Leopoldo García Ramón, quien acompañaría a Montalvo en su etapa. Asimismo le comunica el haber recibido críticas por parte de los jesuitas manifestando: *"Pronto voy a andar en pastorales y a escribir Mercuriales"*[46].

En el mismo mes de junio, doña Emilia, siente preocupación por no recibir más correspondencia de Montalvo, aunque tiene constancia de que le ha llegado al ecuatoriano su último envío, por información de García Ramón. Mientras tanto sigue leyendo el *Tratado de la Nobleza* y ve con gusto que Montalvo no sea darwinista[47]. A continuación aprovecha la ocasión para

[46] Carta de Emilia Pardo Bazán a Juan Montalvo, Coruña, junio, 8, de 1887 (Montalvo 1982: 333). Más adelante, por medio de una carta con fecha de 3 de julio de 1887, comentará a Montalvo que los Jesuitas se acercaron a su casa para excusarse. Atribuyó este suceso "a que a las resistencias de provincias lejanas y donde no hay enseñanza, suelen venir los Padres menos avisados, y no es mucho que incurran en alguna tontería."

[47] Carta de Emilia Pardo Bazán a Juan Montalvo. La Granja, junio, 22, de 1887. (Montalvo 1982: 335) En el mismo mes Juan Montalvo escribe a Marcelino Menéndez y Pelayo haciéndole saber que le ha enviado su libro titulado *El Espectador*. Además le participa de su lectura del prólogo que Menéndez y Pelayo ha realizado a la obra de doña Emilia en la *Vida de San Francisco* del cual opina que "he tenido mucho gusto de que Ud. y yo nos hallemos en un corazón respecto de la escuela naturalista de los franceses. Acepte U esta manifestación de los sentimientos de mi ánimo, y créame su más sincero admirador. Rue Cardinet, 206." Carta de Juan Montalvo a Marcelino Menéndez y Pelayo, París, 24 de junio de 1887. (Montalvo 1982: 335-336) En otra carta don Menéndez y Pelayo, le dice que *Nuestra amiga Da. Emilia Pardo Bazán me ha hablado mucho y muy bien de Ud.* Carta de Menéndez y Pelayo a Juan Montalvo, Madrid, 3 de julio de 1887 (Montalvo 1982: 338-339).

escribir un artículo de opinión sobre las obras de Montalvo en la *Revista de España*[48]. Emilia Pardo Bazán manifiesta que el objeto de este artículo, fue el responder a las alusiones sobre ella, que Montalvo había escrito en el segundo tomo del *Espectador*[49]. También señaló que por su contenido podía interesar más a los lectores y representaba una evidencia del trabajo y de la lectura minuciosa que había realizado sobre las obras de Montalvo.

Teniendo en cuenta, el aprecio y valoración hacia el escritor y hacia sus obras, no resulta extraño que Emilia Pardo Bazán le preguntara acerca de la posibilidad de convertirse en socio correspondiente de la Real Academia. Aunque para ello -también le aclara-, no debe escribir *"artículos de esos"*, es decir de crítica[50], pues era conocedora de que en la Academia se encontraba lo más selecto de la literatura castellana y a su criterio, también, *"algunos peleles sin mérito"*. Emilia Pardo Bazán, realizó esta sugerencia, sin saber de antemano, que tanto Castelar como Núñez de Arce en un intento fallido, habían propuesto a Montalvo su ingreso en la Real Academia Española en 1883. Desde aquel acontecimiento, Montalvo, había decidido cerrar este asunto[51].

Doña Emilia manifiesta a D. Juan su desacuerdo con la concepción del idealismo como cualidad inherente a las mujeres. Ella estimaba a las mujeres, no como idealistas, sino todo lo contrario: *"concretas, prácticas, positivas"* y que la característica del idealismo es predominantemente masculina, dado que las grandes abnegaciones históricas, los estériles sacrificios y la alta poesía que siempre han estado ligadas a los varones. Desde esta perspectiva, ella misma se consideraba un ser poco ideal afirmando:

> "(...) Y las mujeres más apagadas de lo ideal, somos cabalmente las que tenemos la inteligencia adecuada para las obras y aficiones más o menos varoniles. En amor

[48] Emilia Pardo Bazán hace referencia a un artículo suyo publicado el 10 de julio de 1887, en la *Revista de España* de Madrid. (posiblemente lleve por título "Literatura y otras hierbas").

[49] Se refiere a las cartas literarias de Juan Montalvo en: "Correspondencia Literaria": a la Señora Dª E. Pardo Bazán" (Montalvo 1886-1887: 205-218), *El Espectador*, París, 1886-87, Tomo II, pp. 205-218.

[50] Carta de Emilia Pardo Bazán a Juan Montalvo, Madrid, 3 de julio de 1887 (Montalvo 1982: 340).

[51] Este hecho aconteció durante la estancia de Montalvo en Madrid, en 1883, donde fue elogiado por los escritores españoles.

mismo, los grandes idealistas no son hembras: ahí está Leopardi que no me dejará mentir"[52].

Sabía que Montalvo respetaba su criterio y su defensa por las mujeres de la sociedad española de la época. No en vano le participará de lo ocurrido injustamente (a su parecer) con la escritora Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), poniéndole en antecedentes de que no eran aceptadas las mujeres en la Real Academia Española "ya que mi sexo ha sido excluido de aquellos sitiales en la ilustre persona de la gran Tula"[53].

A sus cartas, doña Emilia anexa también los libros que publica. Desde el Balneario de Mondariz el 22 de septiembre de 1887, le comunica a Montalvo el envío de un ejemplar reciente aparición que -posiblemente se trate del cuaderno de *Pastoriza*[54]-. Expresará en esta carta su emoción por la extraordinaria ovación que había obtenido al viajar a Orense donde permaneció diez días, que aprovechó para visitar los alrededores.

Y desde el Balneario de Mondariz le escribe a D. Juan reclamándole nuevas noticias[55]. Doña Emilia se preocupaba en varias ocasiones por no obtener respuesta de Juan Montalvo a sus cartas. Esta vez pide a Montalvo que le saque de incertidumbres, ya que incluso había llegado a pensar que estaba enfermo o que ya no le agradaba la comunicación epistolar con su amiga.

Pero más adelante es ella misma quien se apura en aclarar la situación que había provocado este malentendido. Escribe a Montalvo explicando que mientras había enviado su carta con las quejas por no recibir respuestas del escritor, se había cruzado otra carta que el ecuatoriano le había enviado a Mondariz. En esta carta pudo observar que don Juan no hacía referencia a la carta que la escritora le había enviado en septiembre y alude a la posible pérdida de la misma. Reitera también el propósito y la esperanza de seguir con la correspondencia.

[52] Carta de Emilia Pardo Bazán a Juan Montalvo, Madrid, 13 de julio de 1887 (Montalvo 1982: 345-346). Esta defensa sobre la valoración de la mujer y sus derechos a participar en los espacios académicos y sociales de la época, la podemos encontrar en La monografía de Adna Rosa Rodríguez *La cuestión feminista en los ensayos de Emilia Pardo Bazán* (1991): A Coruña, Edicións do Castro.

[53] Carta de Emilia Pardo Bazán a Juan Montalvo, Madrid, 13 de julio de 1887 (Montalvo 1982: 345-346).

[54] Emilia Pardo Bazán hace referencia sobre el envío del cuaderno de *Pastoriza*, el 3 de septiembre de 1887 en la carta que envía a Montalvo el 8 de octubre de 1887.

[55] Carta de Emilia Pardo Bazán a Juan Montalvo, Madrid, 22 de septiembre de 1887 (Montalvo 1982: 357-358).

Le cuenta también los detalles de una excursión suya a Monforte, y una visita que realizó al Monasterio de San Esteban de Rivas de Sil, la misma que describirá en *El Imparcial*[56]. A doña Emilia le gustaba admirar y disfrutar de la naturaleza y ese mes de septiembre de 1887, había representado para ella un mes de vida en el campo. Su estancia en el balneario de Mondariz y fuera de éste, había sido "todo naturaleza". Se había expuesto al aire y al sol, tanto, que se veía morena, tanto que dirá que "!punto menos morena que Ud.!"[57], refiriéndose a color de la piel de Montalvo.

El 27 de octubre de 1887[58], Emilia Pardo Bazán nuevamente escribirá al ecuatoriano manifestando su alegría, porque se había enterado por Montalvo[59], que su primo y amigo, el marqués de Figueroa, se había entrevistado con él.

No obstante, continua sintiendo preocupación, pues en el momento de escribir esta carta no había vuelto a recibir epístola ninguna de Montalvo. Advierte que la falta de respuesta por parte del escritor, podría haberse debido a un artículo suyo escrito en la *Revista de España*. Aunque nunca había creído que las opiniones sobre literatura, política o religión afectarían a su amistad con el escritor, ahora se daba cuenta de que podría haber estado equivocada.

En esta carta de octubre de 1887, aprovechará la ocasión para agradecer a don Juan Montalvo, el periódico *L'Univers*, pues hacía diez años que la escritora no lo había consultado, concretamente "desde mis últimos fuegos carlistas". A pesar del "Malgret tout" (disgusto de Montalvo), Emilia Pardo Bazán declara a Montalvo que lo "recuerda y recordará a menudo"[60].

Doña Emilia había llegado el 14 de noviembre a Madrid y el día 18 de éste mes escribirá a Montalvo diciéndole que había recibido su carta del 11[61]. También le cuenta que en su viaje se había detenido en Lugo para ver al

[56] Carta de Emilia Pardo Bazán a Juan Montalvo, La Coruña, 8 de octubre de 1887 (Montalvo 1982: 360).

[57] Carta de Emilia Pardo Bazán a Juan Montalvo, Madrid, La Coruña, 8 de octubre de 1887 (Montalvo 1982: 360).

[58] Carta de Emilia Pardo Bazán a Juan Montalvo, Madrid, 27 de octubre de 1887 (Montalvo 1982: 368).

[59] No se tienen referencias sobre la carta escrita por Montalvo, a la que hace referencia doña Emilia.

[60] Carta de Emilia Pardo Bazán a Juan Montalvo, Madrid, 27 de octubre de 1887 (Montalvo 1982: 368-369).

[61] La carta de Montalvo a con fecha 11 de noviembre, a la que doña Emilia hace referencia, no aparece en el epistolario de Montalvo.

Obispo, y dos o tres días en Astorga y León, con el fin de satisfacer su afición a las catedrales y piedras viejas. A la vez, le advierte que tiene pendiente un viaje a París en primavera y que en cuanto corrija las pruebas "del segundo de la *Madre Naturaleza*" (posiblemente se refiera a la segunda edición) se la enviará. Se despide con un *"Adiós, amigo querido. Estoy muy de prisa y sólo a Ud. escribo desde aquí. No olvide a su amiga verdadera"*[62].

Ignoramos si Emilia Pardo Bazán volvió a ver a Juan Montalvo en París. Tampoco tenemos información acerca de otra carta de doña Emilia posterior a la del 18 de noviembre de 1887, que nos permita cerrar esta correspondencia. Lo mismo ocurre con Juan Montalvo, pues desconocemos la ubicación y el contenido de la carta del 11 de noviembre -que sería la quinta carta- a la que hace alusión doña Emilia.

Pese a ello, se conservan en la biblioteca de Emilia Pardo Bazán, dos obras del ecuatoriano al las que se ha hecho referencia en este estudio: El primer tomo de *El Espectador* (1886) publicado en París y *Geometría moral* con una carta prólogo de Juan Valera (1902). (Fernández-Couto Tella 2005: 273)

Cabe añadir que en la biblioteca de Emilia Pardo Bazán se ubicaron obras de otros dos autores ecuatorianos, que según el quiteño don Alejandro Andrade Coello (1922: 21), tuvieron la oportunidad de intercambiar opiniones en París, acerca del Ecuador, con doña Emilia. Es el caso del escritor Carlos Tobar (1854-1920) autor de *Brochadas* (1885) y del diplomático durante varios años en París, Víctor Manuel Rendón, conocido por sus obras *Telefonemas* (Madrid; 1908); *Flamees et cendres* (París; 1905) y *Telepatías* (Madrid; 1913).

[62] Carta de Emilia Pardo Bazán a Juan Montalvo, Madrid, 18 de noviembre de 1887 (Montalvo 1982: 369).

BIBLIOGRAFÍA:

Agoglia, Rodolfo, (1988): "Estudio introductorio y selección", en Rodolfo Agoglia (Ed.) *Pensamiento Romántico ecuatoriano*, Quito, Corporación Editora Nacional - Banco Central del Ecuador, pp. 36-57

Albán, Ernesto (1990): "La literatura ecuatoriana en el s.XIX", en Enrique Ayala Mora (coord.), *Nueva historia del Ecuador*, vol. 8, Quito, Corporación Editora Nacional, vol. 8, pp.79-114

Andrade Coello, Alejandro (1921): *La Condesa Emilia Pardo Bazán*, Quito, Imprenta y Encuadernación Nacionales, 24p.

Avellaneda, Gertrudis (1996): Autobiografía y cartas. Estudio y notas de Lorenzo Cruz - Fuentes, Huelva, Diputación de Huelva

Clemessy, Nelly (1982): Emilia Pardo Bazán como novelista, 2 vols., Fundación Universitaria Española, Madrid.

Fernández-Couto Tella, Mercedes, (2003): "Aproximación ó catálogo da Biblioteca de Emilia Pardo Bazán", en *Revista La Tribuna*, nº. 1, Año 1, A Coruña, Casa Museo Emilia Pardo Bazán-Fundación Caixa Galicia, pp. 243-251.

Fernández-Couto Tella, Mercedes (2005): *Catálogo da Biblioteca de Emilia Pardo Bazán*, A Coruña, Real Academia Galega.

Jaen Morente, A. (1944): "Diálogo epistolar que leyó en Ambato Antonio Jaén Morente: Juan Montalvo y Emilia Pardo Bazán", Quito, Editorial Colón, 80 p.

Montalvo, Juan (1982): *Montalvo en su epistolario: 362 cartas íntimas y cartas sobre asuntos públicos y literarios entre Juan Montalvo y grandes personalidades del Ecuador, América, España y Europa*, Roberto D. Agramonte (ed.), Río Piedras Universidad de Puerto Rico.

Montalvo, Juan (1882): *Los Siete Tratados*, Besanzon, [s.n], Imprenta de José Jacquin.

Montalvo, Juan (1886): *El Espectador*, vol. 1, Paris, Librería Franco-Hispano-Americana

Montalvo, Juan (1887): "Correspondencia Literaria": a la Señora Dª E. Pardo Bazán", *El Espectador*, París, Tomo II, pp. 205-218.

Montalvo, Juan (1986): *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, Quito, Editorial El Conejo, 137 p.

Montalvo, Juan (1988): "Una ojeada sobre América" en Rodolfo Agoglia (Ed.) *Pensamiento Romántico ecuatoriano*, Quito, Corporación Editora Nacional - Banco Central del Ecuador, pp. 97-142

Martínez, Alfredo (1931): *"La ideología de Montalvo"*, en Revista América, nº. 45, Año VI, Quito, pp.230-239

Ortiz Crespo, G. (1990): "La América Latina de la coyuntura", en: Enrique Ayala Mora (coord.) MORA, *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 9, Quito, Corporación Editora Nacional, p.47-54.

Pardo Bazán, Emilia (1900): *"La vida Contemporánea"*, La Ilustración Artística, nº. 988, 3 de diciembre

Pardo Bazán, Emilia (1901-?): "América Latina", en Emilia Pardo Bazán, *Cuarenta días en la Exposición*, Madrid, V. Prieto y Compañía, Editores,(Obras completas 21), pp. 215-221

Pardo Bazán, Emilia (1910): "Dedicatorias" en "La Vida Contemporánea", *La Ilustración Artística*, nª. 1505, 31 de octubre.

Pardo Bazán, Emilia (1887): "Literatura y otras hierbas" (?), *Revista de España*, Madrid, 10 de julio.

Peralta, Manuel de (1927): "Montalvo en Europa y recuerdos", *Revista Cultura*, nº 11, abril, Ambato, (s.n.)

Rama, C. (1982): *Historia de las relaciones culturales entre España y América Latina. Siglo XIX*, México, F.C.E..

Rendón, Víctor M. (1905): *Flamees et cendres*, Paris, Libraire Nilsson, 178 p.

Rendón, Víctor M. (1908): *Telefonemas*; con carta abierta del Sr. José Mª de Ortega Morejón, Madrid, Librería de Ángel San Martín, 263 p.

Rendón, Víctor M. (1913): *Telepatías*, Madrid, Ángel de San Martín, 248 p.

Rodríguez, Adna R.(1998): "Diario Epistolar entre Emilia Pardo Bazán y Juan Montalvo",en *La Torre*, Río Piedras, Puerto Rico, 1998, pp.723-730.

Rodríguez, Adna R.(1991): *La cuestión feminista en los ensayos de Emilia Pardo Bazán*, A Coruña, Edicións do Castro.

Sinovas Maté, Juliana (2000), *Emilia Pardo Bazán: la obra periodística completa en La Nación de Buenos Aires* (1879-1921), Coruña, Diputación Provincial de A Coruña.

Sacoto, Antonio (2001): *7 claves del pensamiento hispanoamericano contemporáneo*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión".

Sacoto, Antonio(1981): *El indio en el ensayo de la América española*, Cuenca, Casa de la Cultura.

Thion Soriano-Mollá, Dolores (2004): "El epistolario de Doña Emilia Pardo Bazán: estado de la cuestión", en *Actas del I Simposio "Emilia Pardo Bazán: estado de la cuestión"*, A Coruña, Casa Museo Emilia Pardo Bazán-Fundación Caixa Galicia, pp. 181-221.

Tobar, Carlos (1885): *Brochadas*, Quito, (s.n.) Imprenta del Gobierno, 292 p.

Zaldumbide, G. (1951): *Cuatro clásicos americanos: Rodó, Montalvo, Fray Gaspar, P.J.B. Aguirre*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.